

El esquematismo trascendental de Kant y su influencia en la psicología cognitiva

Kant's Transcendental Schematism and its Influence in Cognitive Psychology

MATÍAS OROÑO•

CONICET, UBA, Argentina

Reseña de: Scaglia, L., *Kant's Notion of a Transcendental Schema. The Constitution of Objective Cognition between Epistemology and Psychology*, Berlin/ Bern/ Bruxelles/ New York/ Oxford/ Warszawa/ Wien, Peter Lang, 2020, 294 páginas. ISBN: 978-3-631-80438-4.

El libro de Lara Scaglia contiene una investigación sobre la noción kantiana de esquema trascendental. En la obra pueden discernirse tres objetivos. El primero consiste en desarrollar una indagación histórica sobre los usos del término *esquema* antes y después de Kant. El segundo objetivo gravita en torno al análisis del rol del esquematismo trascendental en la *Crítica de la razón pura*, con el fin de elucidar si la introducción de los esquemas trascendentales constituye un paso necesario en la argumentación de Kant o si se trata de un agregado redundante en relación con las formas puras de la sensibilidad y del entendimiento. El tercer objetivo de Scaglia es comprender el legado de la doctrina kantiana del esquematismo trascendental y su vínculo con nociones análogas en algunos desarrollos contemporáneos de la psicología cognitiva. A continuación comentaré los principales contenidos de cada capítulo de esta publicación, los cuales se estructuran en torno a los objetivos recién señalados.

• Investigador asistente del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* (CONICET), con lugar de trabajo en el *Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn* (Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires). E-mail de contacto: matiasoro@gmail.com

El libro se divide en dos grandes partes. Los primeros cinco capítulos conforman la primera parte del libro, la cual se titula “Kant’s theory of schematism and its context”. En el Capítulo 1 encontramos una revisión histórica de la noción de esquema con anterioridad a Kant. En un primer momento, se analiza la aparición del término *esquema* en la filosofía antigua. En autores como Platón, Aristóteles, Leucipo, Demócrito, Teofrasto, Proclo y Filón de Alejandría el término es utilizado de manera poco sistemática y con diversas connotaciones: retórica, geométrica, moral, lógica, ontológica, epistemológica y física. Si bien puede identificarse que el término *esquema* aparece asociado a los significados de *forma*, *apariencia* y *figura*, la multiplicidad de sentidos y connotaciones revela que el término es usado de manera muy laxa en este período de la filosofía. En un segundo momento, hallamos que en la filosofía medieval el término griego *schema* es traducido por el término latino *figura*. Se trata de un concepto utilizado principalmente con connotaciones lógicas, por ejemplo, cuando se habla de las *figuras de un silogismo*. Este uso lógico del término *figura* aparece en autores como Pedro Abelardo, Boecio, Ockham y Buridan, entre otros. En tercer lugar, en la filosofía moderna el término *esquema* conserva el sentido lógico que ya presentaba en textos medievales, pero además recobra una diversidad de connotaciones: figurativa (Wolff), retórica (Sturmius, Diderot, D’Alambert), biológica (Ploucquet), física (Bacon) y epistémica (Thomasius, Darjes, Tetens). Por cuestiones de extensión, solo voy a comentar el uso del término *esquema* en Tetens, quien desarrolla la noción de esquema en un sentido epistémico que prefigura algunos rasgos del esquematismo de Kant. Tetens distingue tres facultades del alma: el sentimiento (*Gefühl*), la facultad de representación (*Vorstellungskraft*) y la facultad de pensar (*Denkkraft*). El sentimiento concuerda parcialmente con la sensibilidad en tanto facultad que recibe pasivamente los objetos, mientras que la facultad de pensar coincide parcialmente con el entendimiento concebido como una facultad activa. Por su parte, la facultad de representación permite formar imágenes que reproducen impresiones percibidas en el pasado o combinar dichas imágenes de un modo novedoso. Ahora bien, estas imágenes no son suficientes para determinar objetos concebidos como unidades que se relacionan a través del pensamiento o del razonamiento. Por ello, para dar cuenta de los objetos es preciso que haya no solo sentimiento (o sensibilidad) y representación (o imaginación), sino también facultad de pensar (o entendimiento). Para Tetens la imaginación es una facultad que se sitúa entre la sensibilidad y el entendimiento. En este contexto el autor introduce el concepto de *schema perceptiones* como algo que media entre sensibilidad y entendimiento y como un centro físico de unificación de los datos sensibles recibidos a través de los diversos órganos sensoriales. De este modo, el trabajo de Scaglia permite ver que el planteo de Tetens anticipa algunos rasgos de la teoría kantiana de los esquemas trascendentales, los cuales cumplen una función intermediaria entre la sensibilidad y el entendimiento. Asimismo, podemos anticipar que a diferencia de Tetens, en Kant los esquemas trascendentales son productos *a priori* de la imaginación y no pueden identificarse con un centro físico que unifica los datos provenientes de los órganos sensoriales.

En el Capítulo 2 la autora ofrece un análisis de la noción de esquema en los escritos pre-críticos de Kant. En la *Nova Dilucidatio* (1755) el esquema posee un significado metafísico que alude a una especie de *proyecto divino* en virtud del cual se explican las relaciones mutuas entre sustancias individuales que no poseen relaciones causales entre ellas. Gracias a este esquema, Dios determina no solo de la existencia de las sustancias individuales y separadas, sino también las relaciones recíprocas entre ellas. Quince años más tarde en la evolución del pensamiento de Kant, en la *Disertación* del año 1770 es presentado un nuevo significado del término *esquema*. Uno de los principales tópicos de esta obra radica en la distinción entre dos fuentes de conocimiento, lo cual implica un contraste entre leyes del entendimiento y leyes de la sensibilidad. Esta distinción entre un mundo inteligible y uno de carácter sensible conlleva dos tipos de entidades: fenómenos (objetos tal como aparecen en la sensibilidad) y cosas en sí mismas que son captadas de modo intelectual. En este contexto Kant utiliza el término *esquema* para referirse al espacio y al tiempo concebidos como principios formales de la sensibilidad. Scaglia deduce que en la *Disertación* el esquema ya no posee un sentido metafísico (como sucedía en la *Nova Dilucidatio*), sino que adquiere un significado epistémico. En suma, hacia 1770 Kant utiliza el término *esquema* para aludir a un patrón que proporciona unidad y coordinación a los fenómenos que aparecen de manera sensible.

En el capítulo 3 Scaglia presenta las premisas necesarias para entender el problema del esquematismo en la *Crítica de la razón pura*. Para ello despliega los rasgos esenciales de las doctrinas críticas de la sensibilidad y del entendimiento. Tras analizar la doctrina crítica de la sensibilidad, la autora concluye que las formas puras de la intuición proporcionan una indicación necesaria, aunque insuficiente, para la constitución de la unidad del objeto. Sin el aporte del entendimiento, solo seríamos capaces de representarnos relaciones de sucesión (temporal) o de coexistencia (en el espacio) entre las impresiones que recibe la sensibilidad. Es decir, sin el aporte del entendimiento no sería posible el conocimiento objetivo, ya que solo tendríamos un flujo de impresiones dispersas, en el cual no podríamos distinguir algo permanente, unitario y objetivo. Por este motivo es preciso contar con formas puras de la intuición y con formas puras del entendimiento (categorías). Según la interpretación desarrollada por Scaglia, la deducción trascendental de las categorías explica que los conceptos puros son condiciones necesarias de la experiencia objetiva. No obstante, el enfoque de la deducción trascendental de las categorías es insuficiente para explicar *cómo* es posible la experiencia. Es menester ofrecer una explicación acerca de *cómo* se aplican las formas puras del entendimiento a la sensibilidad. La respuesta a este problema justifica, tal como lo indica Scaglia, la introducción de la noción de esquema trascendental en tanto representación mediadora entre los conceptos puros y la sensibilidad.

El capítulo 4 contiene un estudio sobre el capítulo del esquematismo en la *Crítica de la razón pura*. El principal resultado que extrae Scaglia en este capítulo cuarto consiste en afirmar que la distinción entre la función de la deducción trascendental y el capítulo dedicado al esquematismo se comprende al tener en cuenta la perspectiva de la facultad de

juzgar que es introducida con la doctrina del esquematismo. Mientras que la deducción se focaliza en justificar la posesión de reglas sintéticas *a priori* (conceptos puros del entendimiento), el esquematismo se ocupa de la aplicación de esas reglas a casos concreto. La falta de homogeneidad entre ambas intuiciones y conceptos puros del entendimiento encuentra su solución en los esquemas trascendentales concebidos como determinaciones puras del tiempo. La aplicación de las categorías a la intuición pura genera determinaciones trascendentales del tiempo que son homogéneas con los conceptos puros y con las intuiciones sensibles. Asimismo, Scaglia subraya que los esquemas son un producto *a priori* de la imaginación trascendental, mientras que las imágenes son el resultado empírico de la imaginación reproductiva.

En el capítulo 5 se ofrece un resumen de los debates en torno al esquematismo trascendental que han tenido lugar dentro de la *Kant-Forschung*. En una primera parte, que la autora denomina “destructiva”, se consideran diversas críticas que recibió el capítulo del esquematismo. Se revisan las posiciones de Zschocke (1907), Curtius (1914), Walsh (1957/58), Allison (1983, 2004) y Guyer (2006), quienes ofrecen diferentes argumentos en torno al carácter redundante del esquematismo, a la oscura terminología y a la prioridad que se le adscribe al tiempo sobre el espacio en el marco de la doctrina del esquematismo. En un segundo momento (“constructivo”), Scaglia afirma que el esquematismo constituye un paso necesario en el proyecto de la *Crítica de la razón pura*, puesto que allí se aborda un problema peculiar e inevitable que no se superpone con otras secciones de dicha obra. Este problema se expresa mediante la siguiente pregunta: ¿Cómo pueden las categorías aplicarse a las intuiciones sensibles? Un rasgo de la interpretación defendida por la autora consiste en sostener que en el esquematismo hay una prioridad del tiempo sobre el espacio, dado que todas las intuiciones deben ser dadas en el tiempo (aunque no necesariamente en el espacio). Pero esto no implica, según Scaglia, que el espacio no juegue un rol dentro del esquematismo y que la referencia a intuiciones externas no sea importante para evitar posiciones solipsistas. Una profundización de esta cuestión excede los límites de la investigación que Scaglia se propone llevar a cabo, pues tal como lo indica la autora, el rol de las intuiciones externas en el esquematismo exige estudiar en detalle lo desarrollado por Kant a partir de mediados de la década de 1780. En los *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* (1786) Kant sostiene que el sistema de las categorías recibe su instanciación real en objetos materiales. Asimismo, en la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* (1787) se afirma que son necesarias intuiciones externas para dotar de significado a las categorías. Según Scaglia, en la edición del año 1781 aún no hay elementos que remitan a esta necesidad de intuiciones externas y de objetos materiales para cumplir con los objetivos del esquematismo trascendental.

En la segunda parte del libro, titulada “After Kant”, se presentan las proyecciones de la doctrina kantiana del esquematismo en la filosofía posterior a Kant y en el desarrollo de la psicología cognitiva. Esta segunda parte del libro de Scaglia se encuentra dividida en tres capítulos. En el primero de ellos se estudia la recepción del esquematismo de Kant en la

filosofía posterior a Kant. La autora distingue tres períodos en la recepción filosófica de la doctrina del esquematismo. Un primer grupo se refiere a las recepciones tempranas (Maimon, Herder, Humboldt); un segundo momento está dedicado al idealismo alemán clásico y a los post-kantianos (Fichte, Schelling, Hegel, Herbart, Beneke, Schleiermacher y Fries); y finalmente encontramos una serie de autores situados a fines del siglo XIX y comienzos del XX (Dilthey, Nietzsche, Bergson, Merleau-Ponty, Husserl, Heidegger, Arendt, Cassirer, Whitehead, Horkheimer y Wittgenstein). El objetivo de Scaglia dista de ofrecer un análisis exhaustivo de cada uno de estos autores. En lugar de ello, se ofrece cierta evidencia sobre la influencia de la doctrina kantiana del esquematismo en la historia de la filosofía posterior a Kant. En líneas generales, la doctrina kantiana del esquematismo ha sido interpretada en clave lógica y epistemológica. Y la mayoría de los filósofos ha planteado diversas críticas a dicha doctrina, las cuales se desprenden de las dificultades que genera la separación, trazada por Kant, entre sensibilidad y entendimiento. En contraste con estas críticas realizadas por la recepción filosófica, Scaglia subraya que serán los psicólogos interesados en el lenguaje y en la capacidad de la imaginación quienes desarrollarán nuevas teorías a partir de la doctrina kantiana del esquematismo, entendida principalmente en su función mediadora entre el pensamiento y la sensibilidad.

En el segundo capítulo de la segunda parte de este libro se analiza la distinción trazada por Kant entre psicología y filosofía. Por un lado, la autora reconstruye la argumentación presente en *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* (1786), según la cual la metafísica general (desarrollada en *Crítica de la razón pura*) fundamenta una metafísica especial de los cuerpos (la cual se encuentra en los *Principios metafísicos*), de modo tal que la metafísica especial completa la metafísica general al otorgarle “sentido y significado [*Sinn und Bedeutung*]” a los conceptos puros del entendimiento mediante “ejemplos (casos concretos)” (AA IV: 478). Según este enfoque la metafísica especial de la naturaleza corpórea es posible debido a que la matemática es aplicable a los objetos extendidos en el espacio. En contraste con ello, la psicología parece revelarse como imposible en tanto ciencia natural en sentido estricto. Frente a estas consideraciones en torno a la imposibilidad de fundamentar el carácter científico de la psicología, Scaglia afirma que la posibilidad de la psicología empírica permanece abierta. Pero ello requiere considerarla como una doctrina (y no como una ciencia en sentido estricto) que indaga el fenómeno de la experiencia interna. De esta manera, la autora afirma que la psicología empírica es excluida del campo de la ciencia natural y que sin un fundamento *a priori* debe ser entendida como una doctrina que a lo sumo puede aspirar a una certeza meramente empírica.

Asimismo, Scaglia analiza las limitaciones de la interpretación de Kant como un psicólogo trascendental. Esta interpretación toma distancia de las lecturas fuertemente lógicas y epistemológicas y centra su atención en el rol desempeñado por las facultades cognitivas subyacentes a la experiencia. Según quienes defienden la lectura de Kant como un psicólogo trascendental, la *Crítica de la razón pura* ofrecería una descripción general de las reglas y estructuras que subyacen al conocimiento. En este contexto la psicología

CON-TEXTOS KANTIANOS

International Journal of Philosophy

N.º 11, Junio 2020, pp. 501-507

ISSN: 2386-7655

Doi: 10.5281/zenodo.3862851

empírica sería simplemente una especificación de aquellas reglas generales descritas por la psicología trascendental. Scaglia especifica una serie de deficiencias presentes en la lectura de la *Crítica* como una psicología trascendental, a saber: 1. La psicología trascendental, al centrarse en el análisis de las facultades, no logra dar cuenta del proyecto trascendental kantiano que pretende justificar la objetividad del conocimiento; 2. La reducción del proyecto de la *Crítica* a un problema cognitivo (analizado en clave psicológica) no logra capturar la principal intención de Kant, cuya preocupación central se vincula con los fines prácticos de la razón.

Tras haber analizado las limitaciones de la interpretación de la *Crítica* como una psicología trascendental, Scaglia confronta la teoría kantiana de los esquemas trascendentales con desarrollos recientes de la psicología cognitiva. Para ello, en el tercer capítulo de esta segunda parte, se desarrolla la noción de esquema en el marco de diversas teorías de la psicología cognitiva del siglo XX. Luego de resumir los aportes de un pionero de la psicología cognitiva (Otto Selz), se analizan los desarrollos de teóricos de Bartlett, Piaget y Barsalou. Según Bartlett, los esquemas contienen resúmenes de situaciones familiares y son funciones constitutivas de la memoria. Bartlett atribuye a los esquemas una función activa gracias a la cual lo que se experimenta es almacenado y recordado. Por su parte, Piaget utiliza la noción de esquema para referirse a diversas funciones desarrolladas por los seres humanos con el fin de asimilar el entorno y adaptarse a él. Los esquemas de Piaget son estructuras utilizadas para organizar patrones de comportamiento y abarcan desde las más simples estructuras de la infancia hasta estructuras más complejas que posibilitan el reconocimiento de un objeto como algo permanente, situado en el mundo externo y diferente del yo. Piaget se interesa en la noción de esquema con el fin de abordar la pregunta acerca de cómo y cuándo los seres humanos comienzan a distinguir entre ellos mismos y las cosas permanentes del mundo externo. Cabe destacar que según Piaget los esquemas son estructuras dinámicas que se modifican en el transcurso de la vida de un individuo. Por último, Scaglia analiza la noción de esquema en Barsalou y concluye que tanto Kant como Barsalou sostienen que la actividad y la receptividad son funciones necesarias implicadas en el conocimiento. Asimismo, se señalan las diferencias centrales entre ambos desarrollos teóricos: mientras que Kant centra su atención en la investigación trascendental sobre los fundamentos y condiciones del conocimiento, Barsalou busca determinar cómo se producen los símbolos. Scaglia concluye que si bien la psicología y la filosofía comparten temas similares (representación, conocimiento, percepción), sus objetivos son diferentes. La psicología es una disciplina particular con métodos y herramientas propias que permiten abordar los procesos cognitivos. Por su parte, la filosofía se sitúa en un meta-nivel, desde el cual es posible determinar los límites de las disciplinas particulares (siendo una de ellas la psicología).

Uno de los principales aportes del libro de Lara Scaglia radica en la apertura de líneas de investigación sobre el impacto que la doctrina del esquematismo de Kant ha tenido en el desarrollo de la psicología cognitiva contemporánea. Se trata de un aporte que permite

establecer nuevas líneas de trabajo en torno a las implicancias de la epistemología de Kant en un terreno que no es filosófico, sino que en la actualidad se despliega en el campo de las ciencias experimentales sobre la mente.

